

5 Centavos.

LOS AMORIOS DE ANA

I

En una casa enfrente
De la Universidad,
Ana habita un piso bajo
Que es una preciosidad.

Al verla en su ventana
La turba estudiantil,
La llenaban de piropos
Por lo linda y gentil.

Y todos al pasar
Solían cantar

«Ana, sal pronto por favor
Ana, sal no te dé rubor,
Ana, que en tu ventana
Tú eres la flor
De luz y amor.

Ana, si a mi querer das fé
Ana, de noche aquí vendré,
Ana, por tu ventana
Me colaré
Y mi amor te probaré.»

II

Anita a un estudiante
De noche cita dió,
Que al llegar a la ventana
Empujó, saltó y entró.

Y todos los vecinos
Después pudieron ver,
Que el que entraba
Por las noches
Ibase al amanecer.

Los chuscos al pasar
Solían cantar

«Ana, te vas a constipar
Ana, levántate a cerrar,
Ana, que tu ventana
Abierta está de par en par.

Ana, los oye sin temor
Ana, no siente ya rubor,
Ana, fresca y lozana
Como una flor
Se abre al beso del amor.

III

Anita que es piadosa
Fué a ver al confesor;
Y encendida y ruborosa
Sus pecados le contó.

—Acúsome—le dijo—
Que en un curso nomás,
Desfiló por mi ventana
Toda la Universidad.

Ciego de furor
Rugía el confesor ...

«Ana, no tienes salvación
Ana, esa es tu perdición,
Ana, de buena gana
Negárate la absolución

Ana, decía: Yo pequé
Pero culpa mía no fué
Padre, pues mi ventana
Tan baja está;
Pase usted y la verá.



Registrada conforme a la Ley,
por la Test. de

Antonio Vanegas Arroyo

2a. Sta. Teresa 40. -- México.



El Valecito:

El valecito era grifo
Pero regifó y a cola,
Pues un día que se engrifó
Derecho se fué a la gloria.

Luego que llegó a la gloria
Las músicas resonaron,
Y entre San Pedro y S. Pablo
De las greñas lo agarraron.

Todos los santos varones
Querían fumar marihuana,
Desde Señor San Joaquín
Hasta Señora Santa Ana

Como encanto aparecieron
Cuatro tortitas compuestas,
Una cazuela de chongos
Y un carretón de soletas.

Viendo tan grande trifulca
En la corte celestial,
Se presentó San Pascual
Pidiendo su charamusca.

San Pedro tiró las llaves
Para echarse de pintada,
Mientras otros a la gloria
Se metieron de chicharra.

Qué contento estaba el vale
En aquella algarabía,
Cuando que va despertando
En la Penitenciaría.

Donde sólo en sus dolores
En una celda sombría,
Le dicen los celadores:
Aquí se acabó tu tía.